

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**EL CORAJE DEL CARDENAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ EN LA DICTADURA
CIVIL MILITAR DE CHILE 1973-1980**

**THE COURAGE OF CARDINAL RAÚL SILVA HENRÍQUEZ IN THE CIVIL
MILITARY DICTATORSHIP OF CHILE 1973-1980**

Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile

jmansilla@uct.cl

<https://orcid.org/0000-0001-8175-7475>

Oleg Gennadievich Danilyan

Yaroslav Mudryi National Law University, Kharkiv, Ukraine

odana@i.ua

<https://orcid.org/0000-0001-5308-4664>

Alex Veliz Burgos

Universidad de Los Lagos, Chile

alex.veliz@ulagos.cl

<https://orcid.org/0000-0003-1371-9041>

Recibido el 19 de enero del 2024 Aceptado el 22 de marzo del 2024

Páginas 234-257

Resumen

El artículo analiza la presencia y acción del cardenal Raúl Silva Henríquez, máxima autoridad de la Iglesia Católica en Chile- en el periodo fundacional de la Dictadura Civil Militar liderada por Augusto Pinochet entre los años 1973 y 1980. Se realizan análisis de prensa, documentos del Arzobispado de Santiago, Archivo Nacional y fuentes secundarias con el propósito de examinar la voz del Cardenal en los difíciles años de la década del setenta. Por consiguiente, el método es cualitativo situado desde un paradigma hermenéutico con un diseño bibliográfico documental. Los hallazgos muestran un extraordinario repertorio de prácticas de apoyos y asistencia de todo tipo para personas víctimas de violaciones de sus derechos humanos. Estas acciones de diferentes agentes de la Iglesia católica no tienen precedentes y tuvo como consecuencia una tensa y difícil relación entre las autoridades de la Dictadura Civil Militar de Chile y la Iglesia Católica, institución que asumió una postura clara frente al régimen: ser esperanza y voz de los sin voz, denunciando la injusticia y atropello sistemático de la dignidad y de los derechos humanos.

Palabras claves: Dictadura civil militar, Derechos Humanos, Cardenal Raúl Silva Henríquez, Iglesia Católica.

Abstract

The article analyzes the presence and action of Cardinal Raúl Silva Henríquez, highest authority of the Catholic Church in Chile, in the founding period of the Civil Military Dictatorship led by Augusto Pinochet between 1973 and 1980. Analysis of the press, documents of the Archbishopric of Santiago, National Archive and secondary sources with the purpose of examining the voice of the Cardinal in the difficult years of the seventies. Consequently, the method is qualitative located from a hermeneutic paradigm with a documentary bibliographic design. The findings show an extraordinary repertoire of support and assistance practices of all kinds for people who are victims of violations of their human rights. These actions by different agents of the Catholic Church are unprecedented and resulted in a tense and difficult relationship between the authorities of the Civil Military Dictatorship of Chile and the Catholic Church, an institution that assumed a clear position against the regime: to be hope and voice. of the voiceless, denouncing injustice and systematic abuse of dignity and human rights.

Keywords: Military civil dictatorship, Human Rights, Cardinal Raúl Silva Henríquez, Catholic Church

INTRODUCCIÓN

Desde el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 con el respectivo derrocamiento del gobierno democrático de Salvador Allende Gossens, se inició el período histórico conocido como Dictadura Civil-Militar (DCM) (1973-1989), caracterizado por una supresión del Estado de Derecho, quiebre radical de la institucionalidad democrática y violación sistemática de los Derechos Humanos en Chile. Existe un primer momento que transcurre entre el 11 de septiembre hasta fines de noviembre de 1973 en el que hubo algunas percepciones y creencias que los militares “restaurarían la institucionalidad quebrantada”¹. Posteriormente, aproximadamente hasta abril de 1974, -después del cierre abrupto y definitivo de las escuelas normales-, la Iglesia Católica cae en la cuenta que lo que se ha instalado es una DCM con proyecciones de largo plazo, cuyas operaciones tienen como fin la vulneración sistemática de los Derechos Humanos y la aplicación casi panóptica del terror para generar miedo en la población civil. Por otra parte, comienza a sedimentarse un proyecto económico opuesto al de la Unidad Popular: el neoliberalismo norteamericano, desde un decálogo pragmático: la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno del 11 de marzo de 1974 a través de su redactor principal: Jaime Guzmán Errázuriz, arquitecto doctrinal del régimen de Pinochet². Por tanto, se visualiza una presencia relevante del “Gremialismo” como una especie de partido político de carácter no oficial de la “dictadura de Augusto Pinochet”. Este movimiento “fascista” fue la mano que meció la cuna en alianza con políticos civiles y magistrados del Poder Judicial adherentes a la DCM. Y, junto con los actores mencionados, el “brazo armado”: Patria y Libertad³ operaron día y noche para eliminar a cualquier persona que se declare opositora al régimen militar.

En este orden de ideas, y en consideración a circunstancias estructurales y coyunturales de orden interno, esta realidad coincide con la proliferación de regímenes dictatoriales en América Latina, que presentaron rasgos comunes, tales como la eliminación del Estado de Derecho, prohibición de funcionamiento de partidos políticos, censura a los medios de comunicación y violación a los Derechos Humanos. Ejemplos de este escenario fueron las dictaduras instauradas en Brasil (1964), Perú (1968), Bolivia (1971), Chile (1973), Uruguay

¹ Acta de Constitución de la Junta de Gobierno. (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1973).

² Freddy Timmermann, La Declaración de principios de la Junta Militar, Chile 1973-1980. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, Santiago, 2009.

³ Freddy Timmermann, “Las macroformas textuales de los Derechos Humanos. Chile, 1973-1980”, Literatura y Lingüística 24 (octubre 2011):121-141.

(1973) y Argentina (1976)⁴. En consecuencia, la DCM en Chile se desarrolla en el contexto de Guerra Fría (1945-1991), conflicto de polarización ideológica que enfrentó a Estados Unidos con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética desde mediados del siglo XX, y generó un “efecto dominó” para América Latina y el Caribe configurando un escenario geopolítico gris, complejo y tenso. De hecho, el gobierno de Estados Unidos activó la denominada “Alianza para el Progreso” (1961-1970), la “Doctrina de Seguridad Nacional” (DSN) y la “Escuela de las Américas” para frenar la expansión de la influencia de la URRS en América Latina y derrocar a los gobiernos de izquierda en la región⁵.

Desde los primeros días del Golpe de Estado, la Iglesia Católica asumió un rol gravitante y se evidenció tempranamente con la fundación, el 6 de octubre de 1973, del Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI), en conjunto con otras iglesias, las que después el Golpe de Estado, fueron las únicas instituciones que pudieron actuar y expresarse en forma autónoma, a diferencia de las confederaciones sindicales, federaciones de estudiantes, partidos políticos, organizaciones vecinales y medios de comunicación no oficiales que fueron disueltos y duramente reprimidos⁶. Estas acciones implicaron padecer directamente la represión física, con signo de muerte y, a la vez, la violencia mediática de parte de la DCM para deslegitimar sus tareas y a su máxima autoridad⁷. Además, se convirtió en un símbolo visible de solidaridad y esperanza para aquellos que fueron perseguidos y vulnerados en sus derechos fundamentales. Esta institución fue presidida por monseñor Fernando Ariztía Ruiz y dirigida por el sacerdote jesuita Fernando Salas, y se organizó en diversos departamentos (asistencial, laboral, programas de salud y de trabajo) a través de zonas episcopales de la Iglesia Católica de Santiago⁸. Entre 1974 y 1975, llegó a atender sólo en el Departamento Penal a cerca de 7.000 personas, por los casos de arresto, condena y desaparición, e interpuso 2.342 recursos de amparo⁹. A fines de diciembre de 1975, el Comité Pro Paz se disolvió y la Iglesia Católica creó la Vicaría de la Solidaridad el

⁴ Bruno, Gropo. 2016. “Dictaduras militares, archivos de movimientos políticos y sociales y archivos de la represión en América Latina”. En María, Acuña (Editora), Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990), pp. 31-54. Santiago: Lom Ediciones.

⁵ Joaquín, Fermandois, La democracia en Chile. Trayectoria de Sísifo (Santiago, Ediciones UC-CEP, 2020), p. 313.

⁶ Felipe Moya y Felipe Zañartu, “Represión y resistencia. Iglesia y dictadura en Chile”, *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol. 44 (2019), pp. 1-17.

⁷ Marcial Sánchez Gaete (director). Historia de la Iglesia en Chile. Conflictos y esperanzas, remando mar adentro (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2017).

⁸ Juan Mansilla y Jorge Oyarce. “Nadie apagará la esperanza”: Acción y legado de la Vicaría de la Solidaridad en la defensa y promoción de los Derechos Humanos durante la Dictadura cívica-militar en Chile. En Rebolledo, Raquel, Alexis Sanhueza e Iván Valderrama “A 50 años del Golpe de Estado. Memoria, Testimonio, Pedagogía” (Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2023).

⁹ Vicaría de la Solidaridad, *Ocho meses de labor* (Santiago, Vicaría de la Solidaridad, 1976).

1 de enero de 1976, lo que supuso una respuesta clara de parte de la Iglesia frente a los crímenes y víctimas de la Dictadura. Su labor fue financiada principalmente con fondos externos, aportados por el Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Suiza. Y funcionó durante 16 años (hasta 1992) en el Palacio Arzobispal, al lado de la Catedral de Santiago¹⁰. La Vicaria de la Solidaridad se transforma en la única institución autónoma que puede oponer a la cultura de la muerte de la DCM una cultura de la vida, con posicionamiento contrario al Neoliberalismo, nacionalismo y Doctrina de Seguridad Nacional del régimen¹¹.

Durante la DCM la Iglesia Católica chilena sufre una violencia sin precedentes. El 19 de septiembre de 1973 una patrulla militar baja al subterráneo del Hospital San Juan de Dios y detienen al sacerdote de origen catalán Joan Alsina, lo golpean brutalmente y él pierde la consciencia. La noche de ese mismo día (celebración de las “Glorias del Ejército”) fue ametrallado en el Puente Bulnes por personal del ejército bajo la orden del capitán Donato López, su cuerpo cayó al río Mapocho. La última solicitud del padre Alsina fue que lo mataran sin vendas en los ojos para que de ese modo pueda dar el perdón a su verdugo. Joan Alsina tenía 31 años y se debe categorizar como un “ejecutado político”, no es un detenido desaparecido porque está el testimonio. El problema radica en que nunca se encontró su cuerpo¹². En Puerto Montt, actual capital de la región de Los Lagos, el administrador apostólico Jorge Hourton Poisson tuvo un incidente con el coronel de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) Hernán Leigh, hermano de Gustavo Leigh, uno de los miembros de la Junta. Es amenazado con ser expulsado del país¹³. El 24 de septiembre de 1973, en una sesión secreta de 9 horas, los integrantes de la Junta tienen en tabla un tema especial: cómo deshacerse del “cardenal Silva Henríquez”. En esa honorable reunión se acordó que el ministro de Relaciones Exteriores -almirante Ismael Huerta- inicie los contactos del caso con el embajador ante el Vaticano para visualizar la posibilidad de su reemplazo¹⁴.

En septiembre de 1973 fue asesinado el ex sacerdote Miguel Woodward Iriberry en Valparaíso, militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), murió en el Hospital Naval de Valparaíso, con evidencias de tortura. En octubre, en Iquique, el sacerdote salesiano Gerardo Poblete Fernández, profesor de filosofía de 31 años, fue

¹⁰ José Del Pozo, *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile. Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta hoy*, (Santiago: LOM, 2018) p. 351.

¹¹ Justino Gómez de Bonito. *Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile (1961-1990)*, (Santiago: Editorial San Pablo, 1995).

¹² Miguel Jordá, *Martirologio de la Iglesia Chilena* (Santiago: LOM ediciones, 2001), 26.

¹³ Ascanio Cavallo, *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*. (Santiago: ediciones Copygraph, 1994), 15.

¹⁴ Rodrigo Calderón, “El frustrado intento por sacar al cardenal Raúl Silva Henríquez”, *Revista Siete+7*, n°79, 12 septiembre 2003, p. 15.

golpeado hasta morir. En Temuco, son detenidos desapareciendo, los sacerdotes secularizados Etienne Marie Luis Pesle de Menil y Omar Venturelli Leonelli, este último fue profesor de la Universidad Católica de Temuco (hoy la Sala de reuniones del Decanato de Educación lleva una placa conmemorativa con su nombre)¹⁵. En Perquenco, cerca de Temuco, el padre Wilfredo Alarcón fue torturado y fusilado, pero sobrevivió. Lo fusilaron la noche del 18 de septiembre de 1973, y lo arrojaron a un canal del Cautín con tres balas en el cuerpo, que terminó en el río. Pero sobrevivió y campesinos lo llevaron al Hospital de Temuco. Ahí lo cuidaron en espera de poder terminar de fusilarlo. Pero, el obispo monseñor Bernardino Piñera Carvallo lo escondió y sacó hacia Argentina, donde pudo reponerse. Wilfredo Alarcón, en agradecimiento por su salvación, se dedicó durante años a la fabricación de cristos con raíces de árboles del río Cautín. Falleció el 2 de julio de 2010. Desde su regreso a Chile, y como una manera de profundizar su espiritualidad que nunca abandonó y otorgarle sentido de trascendencia a la experiencia traumática que había vivido, concentró energías y talentos en el arte de confeccionar imágenes de Cristo utilizando como materia prima elementos del bosque nativo de Gulumapu¹⁶, que buscaba afanosamente entre bosques milenarios¹⁷.

A fines de enero de 1974 la casa del Cardenal Silva Henríquez es allanada por militares de la Fuerza Aérea: las instalaciones son registradas completamente. La argumentación fue increíble: un objeto plástico supuestamente había caído desde un avión en esa zona y necesitaban con urgencia recuperarlo¹⁸. En este contexto, Reinaldo Sapag, uno de los mejores amigos del Cardenal en más de alguna ocasión manifestó que en las reuniones que tenían en su casa, el Cardenal colocaba su viejo equipo de música con cassettes clásicos con un buen volumen, de este modo podrían conversar tranquilos porque las paredes tenían oídos, y el Cardenal era consciente que lo espiaban, grababan sus conversaciones telefónicas y el régimen quería saber el origen y destino de cada uno de sus movimientos¹⁹.

¹⁵ Sánchez-Gaete, Marcial 2017. *Ibíd.*, p. 65.

¹⁶ Nombre del territorio ancestral mapuche ubicado al oeste de la Cordillera de los Andes (hoy Chile).

¹⁷ Juan Mansilla Sepúlveda, *Historia de la Diócesis San José de Temuco. Itinerario de una misión*. (Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco).

¹⁸ Inevitablemente este argumento me trae el recuerdo del filme *Los dioses deben estar locos (The Gods Must Be Crazy)*, una comedia cinematográfica dirigida por Jamie Uys de 1980. Filmada enteramente en Botsuana. Un piloto desde una avioneta que sobrevuela el sur de África bebe una botella de Coca-Cola y cuando acaba la lanza por la ventanilla. El recipiente cae en el desierto de Kalahari cerca de Xi, un nativo de la tribu de los Bushman, quienes viven aislados de la civilización y mantienen sus costumbres ancestrales. Ajeno a la procedencia real del objeto, como lo ha visto caer del cielo, Xi considera que se trata de un regalo de los dioses, por lo que lleva la botella vacía a su poblado, donde se convierte en un símbolo que siembra la discordia. Xi debe entonces emprender un largo viaje hasta el confín del mundo para devolver el recipiente a los dioses.

¹⁹ Reinaldo Sapag, *Mi amigo, el Cardenal* (Santiago: Ediciones Copygraph, 1996), 97-98.

En diciembre de 1974, debido a la evidente violencia, prácticamente sin freno materializada en las torturas a los detenidos, la Iglesia Católica a través de la Conferencia Episcopal de Chile (CECH) acuerda enviar una carta privada a la Junta Militar, para expresarle sus preocupaciones. Al parecer la Junta no recepcionó con agrado las observaciones de la CECH²⁰. En la homilía de Navidad del Episcopado, el Cardenal expresa lo siguiente: “(...) la reconciliación tiene sus exigencias. Exige un esfuerzo personal, difícil, casi imposible para las fuerzas humanas de parte de los ‘vencedores’ y de parte de los ‘vencidos’. El vencedor de hoy es el vencido de ayer. El vencido de hoy es el vencedor de ayer. Queremos detener las oscilaciones del péndulo fatal. No hay ni vencedores ni vencidos. Es una noble frase que más que afirmar un hecho, expresa un deseo”²¹.

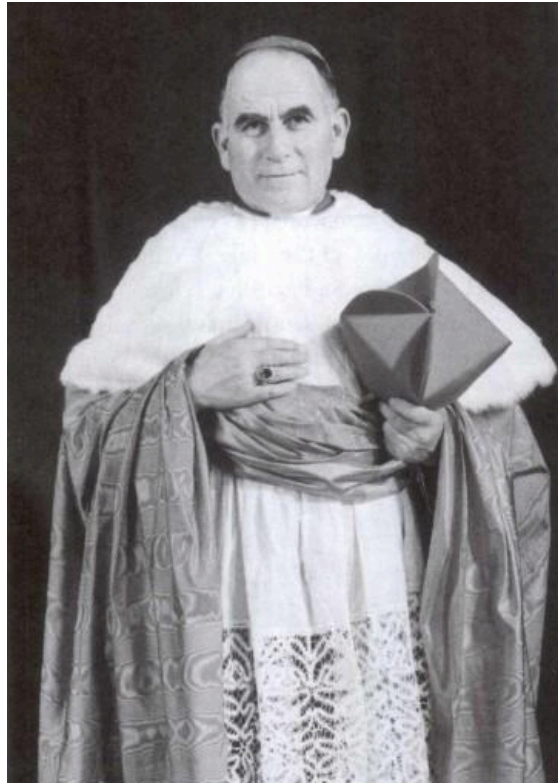
¿Oración por Chile o *Te Deum*? 18 de septiembre de 1973

Los días que transcurrieron inmediatamente después del Golpe Civil Militar el Padre Mariano Puga temía que el *Te Deum* se transformará en mecanismo de propaganda y máquina ideológica informativa que apoyara a la Junta Militar y en cierto modo, justificará los hechos. Esta hipótesis se complementa con las afirmaciones que realizó el Cardenal cuando afirma que las horas previas al 18 de septiembre recibió muchos sacerdotes en el Arzobispado, quienes le expresaron que esa ceremonia otorgaría legitimidad a un acto violento, que la Iglesia Católica se vería asociada a él. Posteriormente, el clero se tranquilizó cuando el Cardenal le aseguró que sería una Oración por la Patria y que tendría un carácter ecuménico²². Por otro lado, la DCM envía al vicario castrense Francisco Javier Gillmore para persuadir y convencer al Cardenal Silva Henríquez para que la ceremonia se celebrara en un regimiento. La respuesta del Cardenal fue clara, expresando que la ceremonia la realizaría en la Catedral de Santiago, debido a la solemnidad y conmovión del momento. Además, agrega algo no siempre recordado, pues él dice: “no será un *Te deum*, sino una oración por la Patria”. Otra propuesta fue que se celebrara en la Escuela Militar, lo que, al cardenal le pareció totalmente inconveniente e incluso perjudicial para los propios militares.

²⁰ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., 20.

²¹ Revista Mensaje, n°226, enero-febrero 1974, pp.65-66.

²² Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., 290-291.



Raúl Silva Henríquez (Fuente: El Cardenal del pueblo en fotografía, p.23)

La Iglesia Católica debía orar por todos, y no optar por un bando o partido. El Cardenal solicitó audiencia para informar a la Junta Militar. Respondió el General Sergio Arellano Stark²³: “necesitaríamos tres divisiones para aislar la Catedral: ahí no se puede hacer”. El Cardenal propone hacerlo en el Templo Votivo de Maipú. Respondieron que tampoco se podía porque era demasiado grande. Entonces, Arellano Stark sugirió la Iglesia de la Gratitude Nacional. El argumento fue que “La Gratitude” era fácil de vigilar y controlar. El Cardenal accedió²⁴. En la ceremonia no usa los ropajes cardenalicios habituales, sino la túnica de color púrpura, en señal de duelo²⁵. El 18 de septiembre, en el acto ecuménico de oración por la patria, expresa: “(...) Hoy dadas las dolorosas circunstancias que hemos vivido, esta celebración cobra un doble significado: vinimos aquí a orar por los caídos; y venimos también, y sobre todo, a orar por el porvenir de Chile (...) pedimos al Señor que no haya entre nosotros ni vencedores ni vencidos y, para esto, para reconstruir a Chile,

²³ General que comandó la comitiva militar que recorrió Chile después del golpe de Estado de 1973 asesinando a 90 opositores. Apodado “el lobo”.

²⁴ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., pp. 180, 181, 288, 289.

²⁵ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., pp. 290-291.

quisiéramos ofrecer a los que en horas tan difíciles han echado sobre sus hombros la pesadísima responsabilidad de guiar nuestros destinos, toda nuestra desinteresada colaboración (...)”²⁶. Posteriormente, sobre la Homilía del 18 de septiembre el Cardenal afirmaría que “(...) otra vez implorábamos ante oídos sordos. La violencia no había aflojado sino en una muy pequeña cuota, y cada hora recibíamos noticias sobre nuevos hechos de sangre, desde enfrentamientos hasta ejecuciones sumarias (...) nosotros supimos desde el primer momento que debíamos estar al lado de las víctimas, sin que nos importara su color ni ideología. Nuestra obligación era salvaguardar la vida humana, y para ello debíamos proteger intransigentemente los derechos de las personas”²⁷.

Visita al Estadio Nacional y creación del Comité Pro Paz

A fines de septiembre de 1973 el cardenal Silva Henríquez sorpresivamente visita a los detenidos del Estadio Nacional ¿Por qué fue? El cardenal tuvo la información que centenares de personas estaban detenidas allí, sin proceso, y se hablaba de maltratos, interrogatorios violentos y fusilamientos. En razón de ello, decidió visitar el recinto²⁸. El Cardenal recorrió escotillas y camarines bendiciendo a los detenidos e interiorizándose de su situación. En los camarines Silva Henríquez sufre un impacto tremendo, dice: “(...) vi de inmediato que muchos de ellos me recibían como si fuese su única esperanza sobre la tierra, con ansiedad, hasta con desesperación. Yo le había pedido a Luis Antonio que en un cuaderno fuera anotando todas las peticiones que nos hicieran, pero al salir del primer camarín, ya nos sentíamos agobiados. Teníamos intenciones de pasar por todas las salas, pero la situación era demasiado terrible. No sé cuántas visitamos. El militar se dio cuenta y, en un gesto verdaderamente generoso, me propuso que me dirigiera a los presos desde la tribuna (...) ‘Les va a hacer un gran bien a esta gente si les habla’, -dijo-. Apenas podía articular las ideas. Fui demasiado breve. -Quizás muchos de ustedes no me conocen -dije-. Me llamo Raúl Silva Henríquez, soy el cardenal de la Iglesia Católica. Soy el representante de una Iglesia que es servidora de todos, y especialmente de los que están sufriendo. Quiero servirlos y, como el Señor, no pregunto quiénes son ni cuáles son sus creencias o posiciones políticas. Me pongo a disposición de los detenidos. Cualquier cosa háganmela saber a través de las autoridades (...) Salí deshecho del recinto del Estadio Nacional. Nada de lo que hubiera oído era comparable con esta visión tan concreta y directa del dolor, la humillación, el miedo”²⁹.

²⁶Miguel Ortega, El Cardenal nos ha dicho 1961-1982, 18 de septiembre de 1973 (Santiago de Chile: editorial Salesiana, 1982, pp. 193-195).

²⁷ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., pp. 292-293.

²⁸ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., p. 293.

²⁹ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., p. 294-295.

Desde el 12 de septiembre al Arzobispado llega gente que desea averiguar el “paradero” de sus familiares o ayuda para no perder el empleo o salir de Chile. El Cardenal, en reiteradas ocasiones expresó que algunos sacerdotes estaban trabajando duramente, alguno de manera clandestina en la tarea de esconder y asilar perseguidos. Era un grupo pequeño, pero corría riesgos altísimos: en la mayoría de los casos podría significar la vida. Era muy difícil y complejo que la Iglesia pudiera otorgar apoyo formal a estas acciones individuales, pero sí podía crear una estructura organizacional que atendiera todas las demandas³⁰. Posteriormente, el Cardenal Silva Henríquez se reúne con representantes de otras iglesias- el pastor Luis Pozo de los Bautistas, el pastor Tom Stevens de los Metodistas, el pastor Julio Assad de los metodistas pentecostales, el obispo Frenz de los luteranos, el doctor José Elías de los ortodoxos, Augusto Fernández de la Unión Evangélica de América Latina (UNELAM) y el rabino Ángel Kreiman de la comunidad judía- para trabajar un organismo que trabajara por la paz realizando las tareas más urgentes: prestar la mayor asistencia posible al creciente número de personas que recurría a los templos en búsqueda de protección o de ayuda frente a la inédita coyuntura política.-social que vivía Chile. Así nace el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, presidido por el obispo Fernando Ariztía³¹. Se hace secundar por el padre jesuita Fernando Salas Cruchaga. Fue una iniciativa de carácter ecuménico para salvaguardar los derechos mínimos de los perseguidos.

En octubre de 1973 el sacerdote jesuita Fernando Salas es convocado por el Cardenal a una reunión donde concurren los jefes de las iglesias evangélicas y de la comunidad judía en Chile. En ella se le informa que sería el secretario ejecutivo del Comité de Cooperación para la Paz. Helmut Frenz le extiende un cheque por quince mil marcos a nombre del Consejo Mundial de Iglesias “para que pueda partir”. En la pequeña oficina se instala una silla y una mesa. No había plan de trabajo ni agenda. Los días siguientes el directorio envió un comunicado a los sacerdotes y religiosas explicitando tres objetivos para colaborar en la “pacificación del país”: buscar y proveer ayuda material para las personas y familias afectadas por la situación existente; proveer asistencia legal y judicial; y, recoger hechos irregulares que suceden y dañan gravemente la dignidad de las personas. A fines de 1973 el Comité Pro Paz tenía representantes en trece ciudades de Chile. Santa Mónica 2338, la dirección del Comité Pro Paz, llegaban principalmente pobladores y mujeres³².

³⁰ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., pp. 294-295.

³¹ Francisco Reyes. El Cardenal: La batalla del Humanismo Cristiano. (Santiago: CESOC-Ediciones Nortemar, 1999), 37.

³² Eugenio Ahumada, Javier Egaña y Augusto Góngora. La memoria prohibida tomo II. (Santiago: Editorial Pehuén, 1989), 373.

Un reflejo del contexto hostil fue la situación del cargo de Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 1973 al rector Fernando Castillo, estando internado en el Hospital Clínico producto de un infarto cardiaco, se le pide que renuncie al cargo. El Cardenal, reunido con varias personas de la universidad, sugiere: “ustedes son de mi confianza. No se pueden ir y abandonar la universidad, porque con ello estarían permitiendo el nombramiento de nuevas autoridades, las que podrían destruir el pluralismo participativo que hemos podido construir (...)”³³. Pero, varios directivos habían renunciado. La buena voluntad y apertura del Cardenal hacia el nuevo rector colisiona con la decisión de éste de dar cumplimiento con los objetivos programáticos del gobierno. Se asesora con el Movimiento Gremial, liderado por Jaime Guzmán, miembro del Honorable Consejo Superior (HCS) de la Universidad. La universidad sufre una reestructuración y se eliminan los delegados académicos y estudiantiles del HCS de la institución. Se crea un “consejo asesor” y un “comité directivo” formado por profesores vinculados al gremialismo, incluyendo, obviamente a Jaime Guzmán. Realiza nombramientos como prorector y vicerrector académico sin consultar a Silva Henríquez, el Gran Canciller³⁴. El nuevo rector, Castillo el vicealmirante (R) Jorge Swett Madge ordena el cierre de la Revista *Debate Universitario*. Entra en conflicto con el padre Raúl Hasbún, cerrando así el círculo en cuanto medios de comunicación social de la Universidad Católica³⁵. El 24 de octubre de 1974, Silva Henríquez, molesto por el alejamiento del Vicerrector de Asuntos Económicos Jorge Awad, no siendo consultado como Gran Canciller, suspende el ejercicio de su cargo en la Universidad Católica. Propone a Jorge Medina como Pro Gran Canciller. Pensó que se llevarían una sorpresa con él, que no permitiría “que la Universidad pierda su identidad con la Iglesia y que sea utilizada a favor del régimen militar por los grupos políticos que lo respaldan”. Sin embargo, hábiles estrategias diseñadas y desarrolladas por los sectores gremialistas, con el respaldo del aparato gubernamental, ante la Nunciatura Apostólica y ante la Santa Sede, logró ir estableciendo paulatinamente relaciones directas con el Vaticano a través de la Sagrada Congregación para las Universidades para la conducción de la Universidad Católica, marginando no solo al Arzobispado de Santiago, sino a toda la CECH, que era el organismo oficial con tuición sobre las instituciones superiores católicas del país. Jorge Medina fue funcional a estos hechos³⁶.

³³ Reinaldo Sapag, Mi amigo, el Cardenal. Ibid., 89.

³⁴ Reinaldo Sapag, Mi amigo, el Cardenal. Ibid., 99.

³⁵ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., p.41

³⁶ Reinaldo Sapag, Mi amigo, el Cardenal. Ibid., pp. 98-99.

La Religión de la Dictadura Civil Militar

Augusto Pinochet cuando asumió el cargo de jefe de Estado y jefe de Gobierno en 1974, hizo referencia a la existencia de una “misión celestial”, un “destino divino”, “un derecho divino que se lo había entregado Dios”, llegando a plantear implícitamente que quien estaba en su contra estaba en contra de Dios³⁷. Dice en 1974: “Yo creo que todos venimos a este mundo a cumplir algo. Y eso creo que hay que hacerlo bien. Dios nos pone y nos da un papel. Hay que cumplir este trabajo bien, por insignificante que sea la tarea que se nos da”³⁸. Al cardenal Silva Henríquez le expresa que hace, en su tarea represiva, lo que el Evangelio dice: “arrancar la cizaña y dejar el trigo”³⁹. Enfatiza que sus decisiones y fuerza provienen desde Dios para sobrevivir⁴⁰. El historiador Gonzalo Vial escribió que Pinochet experimentaba experiencias paranormales y visiones, al igual que Adolf Hitler⁴¹. Esta construcción mesiánica es inducida por sus asesores en coherencia con los elementos doctrinarios del corporativismo, nacionalismo y neoliberalismo, que entonces procuraban sintetizar⁴². Al mismo tiempo que Pinochet siente que su poder no tiene contrapeso alguno, Jaime Guzmán comienza a transmitirle de la teoría del origen divino del poder, y entonces, él comienza a convencerse de que la misión del régimen que él lidera es una tarea mesiánica, una cruzada de Dios contra el comunismo. Es un proceso que tiene una progresión geométrica, se compenetra de esas ideas a una velocidad galopante abismante. Desde su nombramiento como presidente de la República comienza a actuar como iluminado convenciéndose cada vez más resueltamente que su poder se lo da directamente Dios⁴³.

Un antecedente interesante ocurrió en junio de 1974, el fundador del Opus Dei José María Escrivá de Balaguer visita Chile. No tuvo ni una sola palabra o gesto de solidaridad con los cristianos perseguidos, encarcelados, torturados o exiliados, y se refirió a los católicos que se oponían al régimen como “hijos desleales de la Iglesia”, e instruyó a la cúpula directiva para que se le brindara el mayor apoyo posible a la Junta de Gobierno, y en particular a Augusto Pinochet. Más aun, respecto a la sangre derramada esparcida en el país desde el

³⁷ Reinhard Friedmann. Chile Unter Pinochet: Das Autöritäre Experiment (1973-1990). ABI, Freiburg, 1990, pp.44-45. La traducción es de Marco Fajardo.

³⁸ La Tercera, 11 de septiembre de 1974, p.15.

³⁹ Eugenio Ahumada et al. La memoria prohibida. Ibid., p, 242.

⁴⁰ Humberto Lagos. El General Pinochet y el Mesianismo Político. (Santiago: LOM, 2001), 32.

⁴¹ Gonzalo Vial. Pinochet. La biografía. (Santiago: El Mercurio-Aguilar, 2002), 50.

⁴² Renato Cristi y Carlos Ruiz. El pensamiento conservador en Chile. (Santiago: Editorial Universitaria, 1992), 103.

⁴³ Pablo Azócar. Pinochet. Epitafio para un Tirano. (Santiago: Editorial Cuatro Propio, 1999), pp. 144-145.

golpe militar, expresó con claridad: “yo os digo que aquella sangre es necesaria”⁴⁴. Estas palabras buscan ayudar a legitimar el trabajo que miembros destacados del Opus Dei, como Jaime Guzmán, realizaban al interior del régimen⁴⁵. Un personaje decisivo en este mesianismo atribuido a Pinochet fue Sergio Rillón, quien consideraba al dictador un “defensor de la civilización cristiana”. Estuvo encargado de las relaciones entre el régimen y la iglesia en la década de 1970, a través la “Oficina de Asuntos Especiales” que según muchos era un “sapeo”⁴⁶ encubierto a la Iglesia Católica. Incorpora al pragmatismo de Pinochet una fundamentación ideológica-religiosa, al presentarlo como un héroe que está cumpliendo el papel histórico de “hombre que salvó a Chile del marxismo ateo”⁴⁷. Pero, el apoyo a la DCM también vino desde algunos integrantes de la Conferencia Episcopal, que desde 1974 comenzó a evidenciar algunas fracturas o quiebres internos. El 3 de febrero de 1974, el obispo de Linares, monseñor Augusto Salinas, justifica moralmente el golpe militar en una entrevista concedida al diario *El Heraldo* de su ciudad. En abril de 1974, el obispo de Valparaíso Emilio Tagle Covarrubias propuso una declaración pro-juntista; monseñor Alfredo Cifuentes, ex obispo de la zona, envió su anillo episcopal con un mensaje: “con profunda y patriótica emoción, tengo el honor de poner en manos de esa Honorable Junta mi anillo pastoral con el fin de contribuir modestamente a la obra de reconstrucción de Chile”. Por otro lado, Raúl Hasbún, sacerdote diocesano ampliamente conocido apoyaban explícitamente la DCM. De hecho, Jaime Guzmán y Eduardo Boetsch habían convencido semanas antes del Golpe a Hasbún-director de Canal 13 de televisión-de pedir ante las cámaras la renuncia de Allende⁴⁸. Para Hasbún, Allende y el marxismo eran fuerzas demoniacas. En razón de estas argumentaciones en 1975 Jaime Guzmán realizó críticas abiertas a la labor de la Vicaría de la Solidaridad y al cardenal Raúl Silva Henríquez. Además, critica al secretario de la CECH Carlos Camus, obispo de Linares.

1974 es un año especial, pues es el Año Santo. El Padre Joaquín Alliende se reúne con laicos para organizar un grupo de trabajo para celebrar el Año Santo de 1974. Afirma que uno de los tres objetivos que se propone la Iglesia Católica entre los años 1974 y 1975 es “procurar, tras años de apasionadas luchas políticas, económicas y sociales, la reconciliación de los chilenos, con el respeto de sus diferencias y divergencias, mediante

⁴⁴ Jaime Escobar. El Opus Dei en Chile. En *Le Monde Diplomatique*, n°12, septiembre 2001, pp.6-7.

⁴⁵ Freddy Timmermann. El factor Pinochet. Dispositivos de poder, legitimidad, elites. Chile 1973-1980. (Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2005), pp. 366-367.

⁴⁶ Americanismo que denomina a la persona que espía, mira y vigila algo o alguien disimuladamente, con cautela y luego acusa.

⁴⁷ Cristian Bofill, Grace Gibson y Juan Montalvo. “El eterno consejero”. *Revista Qué Pasa*, 21 de marzo de 1998, pp.29-30

⁴⁸ Edwin Harrington, Pedro Castillo y Mónica González. “La iglesia crucificada. Los curas mártires del Golpe”. *Análisis*, 12-18 noviembre 1985, n°116, pp. 17-18

una toma de conciencia más profunda del carácter fraternal de la humanidad, de la dignidad inviolable del ser humano”⁴⁹. El Cardenal en marzo de 1974 comienza a recibir advertencias de un posible atentado en su contra. En estas circunstancias, afirma el 13 de abril, en la Iglesia Catedral, en la Vigilia Pascual: “hemos dicho siempre que la violencia no genera sino violencia y que ese no es camino de hacer una sociedad más justa. Y, ahora yo me pregunto, en esta tierra nuestra: ¿reina esta ley? ¿somos nosotros realmente hijos de Dios? ¿Nos sentimos hermanos de nuestro prójimo? (...) Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible por evitarla, al menos así lo pensamos (...) hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades que no se puede faltar al principio del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos. Le hemos dicho en todos los tonos esta verdad. No se nos ha oído ¿Creeríais, mis queridos hijos, que, en este momento, según me dicen, vuestro Pastor, vuestro Obispo que os habla, está amenazado de muerte, ¿y tiene que llevar una escolta para que lo defienda? ¿Creeríais que esto es posible en esta tierra nuestra?”⁵⁰. El 15 de mayo de 1974 el diario mexicano *Excelsior* publica un informe sobre la violación de los derechos humanos; específicamente sobre las torturas aplicadas en Chile. De acuerdo a su director, Julio Scherer, la información usada se basó en un informe elaborado por el Comité Pro Paz. Esa misma tarde el diario vespertino *La Segunda*, de la cadena *El Mercurio*, tituló: “Calumniadores contra Chile”.

El 23 de agosto de 1974 la CECH entrega a Pinochet una carta firmada por el obispo Camus, Frenz por los luteranos, Vásquez por los metodistas y Kreiman por los judíos, en que le solicitan que para el primer aniversario del Golpe Civil Militar decrete una amnistía general de los prisioneros políticos, un cese del estado de guerra interna y una revisión de los procesos militares por jueces civiles. Pinochet, aparentemente mostró encontrarse en buena disposición, pero, finalmente nada hizo al respecto⁵¹. El Cardenal afirmaría posteriormente: “Los años han reducido esta carta a una ingenuidad casi conmovedora. Me asombro yo mismo de haberla escrito” Pero al menos es una prueba irrefutable de las intenciones con que actuábamos”⁵². El Te Deum se realizó en un clima tenso, saturado de amenazas, con un exagerado despliegue de vigilancia policial y militar. Un hecho importante fue el asesinato el 30 de septiembre de 1974 del General Carlos Prats González. Al cardenal no se le autorizó officiar la misa en la catedral de Santiago con motivo de su

⁴⁹ Eugenio Ahumada et al., 1989, pp. 272-273.

⁵⁰ Miguel Ortega. *Ibid.*, pp. 200-203.

⁵¹ Tomaso De Vergottini. Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile (1973-1975). (Santiago: Editorial Tena, 1991), 75.

⁵² Ascanio Cavallo, Memorias 1994. *Ibid.*, p.37.

funeral argumentándose que “el culto público podría ser mal interpretado”⁵³. A comienzos de abril de 1974 el coronel Contreras había visitado a Silva Henríquez para advertirle que se cuidara. Así recuerda ese momento el cardenal: “se identificó como jefe de la recién creada DINA. Quería darme un mensaje: debía cuidarme, porque se temían atentados contra figuras públicas, y yo podía estar entre las víctimas. “Andan muchos locos sueltos agregó”. Le dije que “locos” no eran mi problema, y que yo no podía dejar de cumplir mis deberes por los cual solo cabía encomendarme al Señor. Insistió en que deberían ponerme escolta. A los pocos días me pareció-no sé si habría sido solamente un mal pensamiento-que la famosa escolta me acompañaba demasiado”⁵⁴. Hoy se sabe que Manuel Contreras, director de la DINA usaba una libreta negra donde tenía registrado el listado con los nombres de sus enemigos, entre los que figuraban Jaime Guzmán, el cardenal Silva Henríquez y León Vilarín (dirigente social chileno, miembro del Frente Nacionalista Patria y Libertad)⁵⁵.

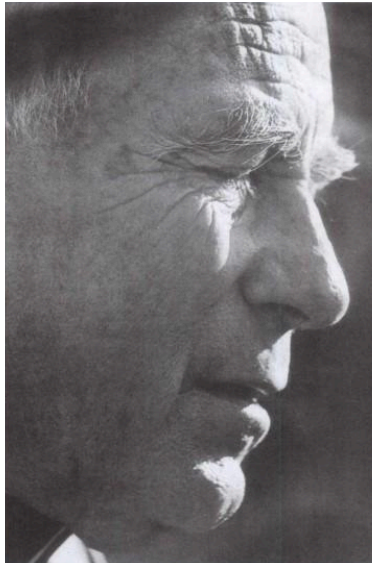
La tarde del 15 de mayo de 1975 un hombre ingresa abruptamente a la Comisión de Solidaridad y Desarrollo, organismo dependiente del Comité Pro Paz. Fue seguido por dos individuos que lo tratan de capturar en las escaleras, a través de violencia y gritos. Uno de los hombres sacó una pistola, pero, al darse cuenta que se encontraba en el Comité Pro Paz, la enfundó. Eran agentes de la DINA y, el sujeto que se le escapó era Sergio Jaime Zamora Herrera, militante del Partido Socialista. Había huido mientras era sometido a apremios ilegítimos para que proporcionara el nombre de una persona vinculada al Comité Pro Paz. Llevado a las puertas del Comité para identificarlo, había escapado. Era un “asilado” en la Iglesia. El Cardenal se resistió a intervenir personalmente. Por otra parte, el rabino Kreiman realizaba gestiones ante el embajador norteamericano Popper. A las 22 horas de ese día llama a Pinochet. El Comité demuestra que Zamora había sido sometido a torturas. Pinochet le dijo a rabino Kreiman que debido a que su médico no había podido examinar a Zamora, consideraba el caso como de autotortura. Finalmente, el Comité comunica al gobierno que Zamora saldría rumbo a Francia. Llega al aeropuerto escoltado por persona eclesiástico. Nadie intentó nada contra él⁵⁶.

⁵³ Edwin Harrington y Mónica González. Bomba en una calle de Palermo. (Santiago: Editorial Emisión, 1987), 37.

⁵⁴ Ascanio Cavallo, Memorias 1994. Ibid., p.24.

⁵⁵ Mariana Callejas. Siembra vientos. Memorias. (Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC, 1995), 76.

⁵⁶ Eugenio Ahumada et al., 1989, pp.92-93.



El Cardenal (Fuente: El Cardenal del pueblo en fotografía, p.63)

El contexto de tensión del año 1975 queda reflejado con lo sucedido en la parroquia Santo Toribio, el domingo 20 de abril de 1975. Se celebró desde las 10.20 horas una misa en la que el padre Álvaro González invita a Mariano Puga para que dé el testimonio de su vida sacerdotal en Villa Francia (Estación Central). Unas doce personas abandonaban la misa, escuchándose a varios de ellos que protestaban desde fuera a grandes voces. Uno, en medio del templo, expresa: “No puedo soportar más que usted siga hablando de política”. Otro dijo: “¿Por qué no hablan de Vietnam, mejor”? En el patio de la parroquia continuaron corrillos de discusión a favor y en contra. A las 12.30 horas el padre Mariano Puga fue detenido por varias personas vestidas de civil que se presentaron como miembros de las Fuerzas Armadas y que lo condujeron a una camioneta *Pick Up* con capota de lona a un lugar desconocido. Fue liberado al día siguiente, a las 4 de la tarde por falta de méritos⁵⁷. Cristian Precht afirma que “había gente que hasta se confesaba que hablaba mal del cardenal” y que, ante ello, Raúl Silva Henríquez decía: “Cuando se confiesen, díganles que hablen mal de mí con toda tranquilidad que ese nunca ha sido pecado”⁵⁸. En el documento “Situación de la represión que vive la Iglesia y sus proyecciones” se confirma que en septiembre de 1975 existían en Chile 4009 presos políticos y se describen detalladamente 33 hechos represivos contra las iglesias cristianas, incluida la católica, desarrollados desde

⁵⁷ Revista Mensaje n°238, mayo 1975, pp.195-197

⁵⁸ Revista Siete + 7, n° 73, 1 de agosto, 2003, p.42.

el 9 de septiembre de ese año⁵⁹". El 21 de mayo de 1975, una organización de familiares de detenidos desaparecidos solicita a los tribunales un ministro en Visita para investigar la desaparición de 163 prisioneros. Tienen el respaldo de cinco funcionarios del Comité Pro Paz, el obispo luterano Helmut Frenz y del obispo católico Fernando Ariztía (quien los hace vado su estricta iniciativa y responsabilidad). Desde mayo de 1975 la DINA y los servicios de inteligencia argentinos realizaron una operación con el nombre "Colombo" para "solucionar" el problema de los detenidos desaparecidos. Esta acción finalizaría en julio, cuando aparecen en Argentina informaciones sobre un presunto ajuste de cuentas en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y la muerte de más de 100 personas en enfrentamientos con fuerzas militares de ese país, cuyos nombres aparecerían dentro de los 163 mencionados en el Recurso de Amparo del 21 de mayo. En Buenos Aires, una inédita publicación LEA, que aparece solo una vez, publicaba una lista de 60 personas "eliminadas en los últimos tres meses por sus compañeros de lucha en Argentina, Panamá, México, Francia y Colombia, constituyéndose en "la culminación de un largo proceso de divergencias, mutuas recriminaciones y disputas por dinero". En Chile estas informaciones son plenamente recepcionadas y ampliadas por La Tercera. La Segunda reproduce las informaciones publicadas del rotativo de Curitiva, Brasil, O'Dia-un tabloide sin periodicidad fija-, que afirmaba que las muertes se trataban del saldo de 59 presuntos militantes del MIR.

El 25 de julio de 1975 el Comité Pro Paz emite una declaración pública que ningún diario chileno recoge como noticia. *El Mercurio*, el 28 de julio, cita esta declaración, solo porque el espacio había sido pagado por el Comité. Los mismo hizo *La Tercera*, pero no *La Segunda*. La declaración hace un llamado a la meditación sobre la gravedad del hecho que significa que una parte de la prensa retransmita de manera sensacionalista noticias provenientes de fuentes extranjeras escasamente conocidas sin señalar fuentes competentes y sin resguardar el respeto por la persona humana; también realiza un llamamiento para atraer la atención sobre la inconveniencia de iniciar campañas de prensa tendientes a descalificar, mediante la atribución de móviles políticos, a las instituciones y abogados que han asumido la defensa de personas, patrocinando o alegando recursos de amparo. El 5 de septiembre se presenta a la Corte Suprema una solicitud firmada por 176 familiares de las personas arrestadas por carabineros y personas de civil, acusándoseles de repartir panfletos subversivos a la salida de la Basílica de Lourdes. Se les interroga violentamente y les conducen a un calabozo. Se les deja en libertad al día siguiente.

⁵⁹ Óscar Pinochet De La Barra. Testimonios. El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz. (Santiago: EDEBE-Editorial Don Bosco, 2006), 153.

Todo se agudizaría aun más, a mediados de octubre de 1975, en Malloco, en la parcela Santa Eugenia, carabineros y agentes de la DINA dieron con el cuartel que el MIR había establecido después de la muerte de Miguel Enríquez Espinosa (5 octubre de 1974). Huyen dos de los más altos dirigentes, Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, este último herido en una pierna. También la compañera de Pascal, Mary Ann Beaussire y María Elena Bachmann con su bebé. Buscan refugio en un convento de religiosas en Avenida Matta. La convicción del obispo Enrique Alvear era proteger a los prófugos, pues si eran apresados no se les juzgaría, sino se les ejecutaría. A inicios de noviembre de 1975 Pinochet le expresa al cardenal Silva Henríquez que por los antecedentes que poseía de las actividades de algunos clérigos pide que disolviera el Comité Pro Paz, porque sino el gobierno se vería obligado a hacerlo por la fuerza. El argumento es que el Comité Pro Paz tenía una estructura organizada para atacar al gobierno y defender a los terroristas. El Cardenal le solicita que la disolución del Comité Pro Paz por escrito⁶⁰ y le advirtió a Pinochet que la Iglesia no abandonaría su deber de cautelar los derechos humanos, expresó: “Mire, presidente -le dije-podemos cerrar Pro Paz, pero no podemos renunciar a nuestro deber. Si usted quiere impedirlo, tendrá que ir a buscar a la gente a mi casa, porque los meteré debajo de la cama si es necesario”⁶¹. Ni las protestas de algunos gobiernos europeos ni las del Consejo Mundial de Iglesias cambian la voluntad de Pinochet.

Las obras del Comité Para la Paz y de la Iglesia Católica habían sido fecundas. Se otorgó defensa jurídica a cerca de siete mil detenidos, realizado 2.342 recursos de haberes corpus, 550 defensas ante consejos de guerra, 435 denuncias por desaparecimientos. Se entregó asistencia de emergencia a familias con jefes de hogar detenidos y cesantes, atención sanitaria a ex detenidos, a familiares directos de presos políticos y a estos mismos en los recintos de detención; se financió a familiares para viajar a lejanos lugares de confinamiento y dio defensa legal a 6.000 trabajadores despedidos⁶². El cardenal Silva Henríquez al amparo de su precepto eclesiástico, decide cerrar el Comité de Cooperación para la Paz y crear la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago el 1 de enero de 1976 mediante decreto arzobispal n°5-76. A diferencia del comité, la vicaría nació como un proyecto: teníamos un marco de referencia que era la Pastoral de la Solidaridad de 1975⁶³. La casa de la Vicaría se instaló en la Plaza de Armas, en pleno centro de Santiago y

⁶⁰ Óscar Pinochet De La Barra. *Ibid.*, p. 80.

⁶¹ Ascanio Cavallo, *Memorias 1994*. *Ibid.*, p.24.

⁶² Marcial Sánchez Gaete (director). *Historia de la Iglesia en Chile. Conflictos y esperanzas, remando mar adentro*. *Ibid.* p. 108.

⁶³ Eugenio Ahumada et al., 1989, p.202.

al lado de la Catedral, para hacer visible, de este modo, el apoyo de la Iglesia, desafiando al régimen⁶⁴.

El marco doctrinal de la nueva Vicaría lo constituyó la carta pastoral sobre Solidaridad entregada el 25 de julio de 1975 por el Cardenal. Según su pensamiento, este nuevo organismo debería coordinar y animar el conjunto de las acciones de la iglesia de Santiago en el campo social. En razón de este escenario, el Vicario de la Solidaridad tuvo relación con Caritas de Santiago y con la Fundación para el Desarrollo. A partir de la creación de la Vicaría de la Solidaridad la iglesia entiende que también estaba naciendo una pastoral de derechos humanos⁶⁵. Cristian Precht asume la labor de Vicario, colmado de esperanzas. Precht afirmó que: “todo el periodo que va desde noviembre de 1975 a junio de 1976 fue el más duro de mi vida”⁶⁶.

En junio de 1976 se realiza la Sexta Asamblea General de la Organización de Estados Americanos. Los abogados Jaime Castillo, Eugenio Velasco, Héctor Valenzuela, Andrés Aylwin y Fernando Guzmán presentan un resumen de las principales acusaciones y críticas al gobierno militar ante la Comisión de Derechos Humanos de la OEA; Jaime Guzmán, entonces comentarista de Televisión Nacional, expresó ante las cámaras que le daba lástima la presentación de los abogados y que sentía pena “que la mezquindad política, que la pasión pueda llevarlos a un extremo de ceguera tan grande como para hacerlos incurrir en un acto tan extremadamente antipatriótico”⁶⁷.

⁶⁴ Stephan Ruderer y Veit Straßner. “Recordando tiempos difíciles: La Vicaría de la Solidaridad como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena”. Archives de sciences sociales des religions n°170, abril-junio 2015, 47.

⁶⁵ Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad. Del Comité para la Paz a la Victoria de la Solidaridad: la institucionalización de la defensa de los derechos humanos. Santiago, 1978, p.17

⁶⁶ Eugenio Ahumada et al., 1989, p.201.

⁶⁷ Patricio Cueto. Atrapado en su red. (Santiago: Sociedad Productora Periodística Ltda.:1992), 31.

Tabla 1. Atenciones entregadas por la Vicaría de la Solidaridad 1976-1977

Año	Número de Atenciones	Detalle ámbitos de atención						
		Santiago (local Plaza de Armas)	Policlínicas	Comedores	Bolsas de Cesantes	Departamento Campesino	Provincias	Vicarías Zonales
1976	231.472	50.376	117.957	30.000	2.200	2.039	28.900	---- ⁶⁸
1977	278.204	86.330	103.178	30.890	1.178	2.900	45.652	8.076
Total	509.676	136.706	221.135	60.890	3.378	4.939	74.552	8.076

Fuente: Arzobispado de Santiago. Colección Bibliográfica Vicaría de la Solidaridad.

Tabla 2. Recursos de amparo interpuestos con la asesoría jurídica de la Vicaría de la Solidaridad, período 1976-1988.

Año	Detalle de recursos de amparo				
	Recursos por personas detenidas	Recursos preventivos	Recursos en favor de exiliados	Total recursos de amparo	Total personas amparadas
1976	----	----	----	636	----
1977	----	----	----	117	----
1978	----	----	----	151	224 ⁶⁹
1979	249	48	34	331	876
1980	311	79	77	467	1.122
1981	256	93	19	368	599
1982	257	34	14	305	588
1983	583	103	37	723	5.123
1984	632	174	59	865	2.559
1985	346	177	16	539	2.069
1986	534	263	98	895	3.792
1987	231	224	20	475	1.987
1988	----	----	----	418	1.445
Total período				6.377	20.521

Fuente: Arzobispado de Santiago. Colección Bibliográfica Vicaría de la Solidaridad

Además de la ayuda legal y judicial a las personas que lo requerían, logró fomentar una serie de organizaciones de carácter vecinal y comunal, para atender los trastornos causados por la economía y la desintegración de las distintas familias. El 90% de los padres de los

⁶⁸ No se dispone de datos para 1976.

⁶⁹ La estadística de las personas protegidas comenzó a desarrollarse solo desde 1978.

niños y niñas que acudían a los comedores infantiles estaba cesantes y acudían a las “bolsas de trabajo” que existían en la Arquidiócesis de Santiago⁷⁰.

Conclusiones

La Iglesia Católica en su afán por proteger al “prójimo” en los inicios de la dictadura experimenta profundas transformaciones. Una vez que la Junta Militar se instaló sin señales de abandonar el poder comienza una difícil relación con la Iglesia Católica, y particularmente con el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Así comienza un intenso periodo de persecución política organizada y ejecutada de la DINA. La iglesia católica no estuvo exenta de este escenario de represión y violación de los Derechos Humanos. En este contexto surgió el Comité Pro Paz y su relevo la Vicaría de la Solidaridad (1976). Al ser transformada la DINA en CNI, la Iglesia Católica complementa su apoyo a las víctimas, con el apoyo para mitigar los efectos económicos pauperizantes del modelo neoliberal. La Iglesia Católica chilena estuvo a la altura de las circunstancias, por tanto, legítima una fe y una acción propia generando el respeto de quienes padecieron la soberbia armada. El reconocimiento internacional por el trabajo realizado fue amplio y un ejemplo, no solo para el magisterio de la iglesia, sino para la sociedad en general: recibió en 1978 el Premio de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el Premio “Príncipe de Asturias a la Libertad” en 1986 y el Premio Simón Bolívar de la UNESCO en 1988. El Cardenal Silva Henríquez recibió el Premio “Fundación Bruno Kreisky” en Viena, el 19 de octubre de 1979.

BIBLIOGRAFÍA

Acta de Constitución de la Junta de Gobierno 1973. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.

Ahumada, Eugenio, Javier Egaña y Augusto Góngora 1989. La memoria prohibida tomo II. Santiago: Editorial Pehuén.

Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad 1978. *Del Comité para la Paz a la Victoria de la Solidaridad: la institucionalización de la defensa de los derechos humanos*. Santiago.

Azócar, Pablo 1999. *Pinochet. Epitafio para un Tirano*. Santiago: Editorial Cuatro Propio.

Bofill, Cristian; Grace Gibson y Juan Montalvo 1998. “El eterno consejero”. Revista Qué Pasa, 21 de marzo de 1998.

⁷⁰ Revista Solidaridad, n°2, 1976, p.16.

Bruno, Groppo 2016. “Dictaduras militares, archivos de movimientos políticos y sociales y archivos de la represión en América Latina”. En María, Acuña (Editora), Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990), pp. 31-54. Santiago: LOM ediciones.

Calderón, Rodrigo, “El frustrado intento por sacar al cardenal Raúl Silva Henríquez”, Revista Siete+7, n°79 (2003).

Callejas, Mariana 1995. *Siembra vientos. Memorias*. Santiago: Ediciones ChileAmérica CESOC.

Cavallo, Ascanio 1994. *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Santiago: ediciones Copygraph.

Cristi, Renato y Carlos Ruiz 1992. *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Cueto, Patricio 1992. *Atrapado en su red*. Santiago: Sociedad Productora Periodística Ltda.

Tomaso De Vergottini 1991. *Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile (1973-1975)*. Santiago: Editorial Tena.

Del Pozo, José 2018. *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile. Período 1973-1990 y sus prolongaciones hasta hoy*. Santiago: LOM ediciones.

Escobar, Jaime 2001. *El Opus Dei en Chile*. En *Le Monde Diplomatique*, n°12, septiembre 2001, pp.6-7.

Fernandois, Joaquín. *La democracia en Chile. Trayectoria de Sísifo* (Santiago, Ediciones UC-CEP, 2020).

Friedmann Reinhard 1990. *Chile Unter Pinochet: Das Autöritare Experiment (1973-1990)*. Freiburg: ABI.

Gómez de Bonito, Justino 1995. *Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile (1961-1990)*, Santiago: Editorial San Pablo.

Harrington, Edwin, Pedro Castillo y Mónica González. *La iglesia crucificada. Los curas mártires del Golpe*”. *Análisis*, 12-18 noviembre 1985, n°116, pp. 17-18

Harrington, Edwin y Mónica González 1987. *Bomba en una calle de Palermo*. Santiago: Editorial Emisión.

Mansilla-Sepúlveda Juan 2023. *Historia de la Diócesis San José de Temuco. Itinerario de una misión*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.

Jordá, Miguel 2001. *Martirologio de la Iglesia Chilena*. Santiago: LOM ediciones.

Lagos, Humberto 2001. *El General Pinochet y el Mesianismo Político*. Santiago: LOM.

Moya, Felipe y Zañartu Felipe, “Represión y resistencia. Iglesia y dictadura en Chile”, *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol. 44 (2019), pp. 1-17.

Ortega, Miguel 1982. *El Cardenal nos ha dicho 1961-1982*, 18 de septiembre de 1973. Santiago de Chile: editorial Salesiana.

Pinochet De La Barra, Óscar 2006. *Testimonios. El Cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Paz*. Santiago: EDEBE-Editorial Don Bosco.

Rebolledo, Raquel, Alexis Sanhueza e Iván Valderrama 2023. “A 50 años del Golpe de Estado. Memoria, Testimonio, Pedagogía, Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.

Revista Mensaje, n°226, enero-febrero 1974.

Revista Mensaje n°238, mayo 1975.

Revista Solidaridad, n°2, 1976.

Revista Siete + 7, n° 73, 1 de agosto, 2003.

Reyes, Francisco 1999. *El Cardenal: La batalla del Humanismo Cristiano*. Santiago: CESOC-Ediciones Nortemar.

Ruderer Stephan y Veit Straßner 2015. “Recordando tiempos difíciles: La Vicaría de la Solidaridad como lugar de memoria de la Iglesia y de la sociedad chilena”. *Archives de sciences sociales des religions* n°170, abril-junio 2015

Sánchez-Gaete, Marcial 2017. *Historia de la Iglesia en Chile. Conflictos y esperanzas, remando mar adentro*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Sapag, Reinaldo 1996. *Mi amigo, el Cardenal*. Santiago: Ediciones Copygraph.

Timmermann, Freddy 2005. *El factor Pinochet. Dispositivos de poder, legitimidad, elites. Chile 1973-1980*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Timmermann, Freddy 2009. *La Declaración de principios de la Junta Militar, Chile 1973-1980*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, Santiago.

Timmermann, Freddy 2011. *Las macroformas textuales de los Derechos Humanos. Chile, 1973-1980*”, *Literatura y Lingüística* 24 (octubre):121-141. <https://www.scielo.cl/pdf/lyl/n24/art07.pdf>

Vial, Gonzalo 2002. *Pinochet. La biografía*. Santiago: El Mercurio-Aguilar.